

# LE SOCIALISTE

DIRECTEUR  
DE LA PUBLICATION: **Georges BRUTELLE**

Rédaction: 12, Cité Malesherbes - PARIS (9°)  
Téléphone: TRU 76-34

ABONNEMENTS :  
France, 12 NF. semestre  
Etranger, 14 . . .

## Notre conviction

Par Claude Fuzier

Un socialista no puede ignorar la encíclica « Pacem in terris » publicada estos días por el papa. Este texto es significativo de los grandes cambios que el mundo conoce, al mismo tiempo que las decisiones de la conferencia de Bandung y que el conjunto de las conclusiones de los últimos congresos del comunismo ruso. Un socialista no puede por tanto ignorar sin ignorar el mundo en el que vive. Y un socialista no puede también ignorar sin renegar una parte de sí mismo.

¿Por qué? Porque todos estos textos afirman hoy, con la fuerza que les aporta el consentimiento de millones de hombres influenciados por ellos que expresan, esas ideas que el socialismo no ha cesado de defender, y que siempre, minoritarias. Los socialistas, que no son que hombres y que saben que es un error para haber practicado ellos mismos, no reivindican los derechos de autor. Ellos son solamente fieles de ver que las ideas sembradas por ellos, por aquellos de entre ellos que hicieron esta doctrina que, al-delá de las circunstancias, es su razón de vivir, han ganado esos espíritus nuevos, y que esto no puede que los encoraje a perseguir.

La denuncia por N. Khrushchev de los crímenes de Stalin ha sido una primera fuente de satisfacción. La adopción por el papa Juan XXIII, no solamente de ideas que la Revolución francesa había afirmado en la Declaración de los Derechos del Hombre, sino también de la necesidad del movimiento social, en sí misma. Que el papa ait pu écrire: « On ne peut identifier de fausses théories philosophiques sur la nature, l'origine et la finalité du monde et de l'homme avec des mouvements historiques fondés dans un but économique, social, culturel ou politique, même si ces derniers ont dû leur origine et puisent encore leur inspiration dans ces théories », es una afirmación sin duda falsa para nosotros que consideramos que esas doctrinas son justamente la fuente del movimiento de liberación del proletariado. Il n'en reste pas moins qu'elle reconnaît le caractère bon et nécessaire du mouvement.

Il serait trop facile de dresser contre l'encyclique actuelle bien des textes de l'Eglise du XIX<sup>e</sup> siècle condamnant ce que nos prédécesseurs en socialisme étaient les seuls à défendre alors. Ce petit jeu serait mesquin et inutile. Nous avons aidé à changer le monde. Cela nous suffit et cela nous incitera à continuer, même lorsque certaines de nos batailles apparaîtront encore vaines parce que peu rentables dans l'immédiat.

De même, la reconnaissance maintenant quasi universelle du nécessaire désarmement général, ontrôlé et simultané, comme celle de l'obligation du renforcement d'une autorité mondiale, répond aux préoccupations permanentes du socialisme. L'intervention papale prend là une allure politique qui ne peut nous déplaire, dans la mesure où les hommes de bonne volonté ne seront jamais trop nombreux à préparer l'avènement d'une société sans guerre, quelle que soit au départ l'insuffisance de leur analyse des causes de conflits.

En effet, s'il ne fait pas de doute que la force de la morale peut intervenir efficacement pour empêcher la guerre, elle reste néanmoins insuffisante. Deux mille ans de civilisations chrétiennes sont là pour nous le confirmer dans cette Europe occidentale déchirée au nom du « Dieu avec nous ». Il faut chercher dans la société elle-même les causes du mal pour les détruire. Et nous savons bien qu'une société basée sur le profit — même lorsqu'il s'agit du profit faussement collectivisé — à travers des intérêts d'une nouvelle classe dominante — crée les conditions objectives de conflits armés.

Cependant l'autorité papale est suffisamment grande pour que sa voix, s'ajoutant au grand concert des peuples terrifiés par l'absurdité des guerres, représente un apport positif. Ce qui ne convainca pas, sans doute, les Chinois de M. Mao Tsé Tung dans l'immédiat. Mais ce qui justifiera la visite de M. Adjobe, genre inspiré du Premier soviétique, auprès du Saint-Siège, et ce qui encouragera le catholique Kennedy à poursuivre sur le chemin qu'il paraît s'être tracé. Le fameux « téléphone rouge » aura peut-être ainsi un branchement sur Rome.

Et il reste en tout état de cause la reconfortante constatation que le socialisme démocratique ne prêché pas dans le désert. Morts de la Commune, vous l'aviez certainement imaginé.

## Más Consejos de guerra

Un tribunal militar ha condenado en Madrid el 3 de abril por "rebelión militar" y distribución de propaganda contra el régimen a nueve personas. Otra más fue absuelta. Las penas impuestas van de dos a cinco años de prisión.

El mismo día otro Consejo de guerra, también en Madrid, condenó a Manuel Araustre Muñoz, de cuarenta y seis años de edad, a doce años de prisión, es decir, dos más de los que reclamaba el fiscal. El acusado se declaró comunista y se le imputa haber participado en actividades anti-franquistas. A su esposa, María Tudor, de cuarenta y un años de

edad, se le ha condenado a un año de prisión.

Las sentencias las tendrá que confirmar el capitán general de la Primera región militar.

## 14 DE ABRIL

Ha pasado otro 14 de Abril, aniversario del glorioso día de hace treinta y dos años. El recuerdo de aquella fecha quedará como ejemplo de la civilidad del pueblo español. En cambio, la otra fecha, la del 18 de julio, quedará como representación de la incivilidad de quienes, mantenidos por el pueblo para su servicio y defensa, volvieron contra él las armas para vendimiarlo sobre sangre y ruina. La historia les hará una afrentosa justicia.

## El P.S.O.E. está definido y no necesita definidores

El P.S.O.E. le salen definidores por todas partes: son muy pocos los que aciertan y muchos menos todavía los que nos definen honestamente.

Para los comunistas, cuya situación en tengerengue, a causa de la disputa ideológica entre Moscú y Pekín, debiera preocuparles más su propia definición que la de los demás, el P.S.O.E. no sale del incómodo estado de lacayo de la burguesía y de los monárquicos.

Para los monárquicos, cuyas variantes sobrepasan el número de colores del arco iris y han menester que se definan como Dios manda, los socialistas del P.S.O.E. somos primos hermanos de los comunistas, rabiosos anticatólicos, marxistas por envidiar a los ricos y embaucadores de los obreros.

Para las derechas, dotadas de una concepción política del género mular, híbrida, aspirantes a suceder al franquismo sin que se rompa un plato, nos califican de extremistas y los más inteligentes nos conceden la misión de bomberos contra el incendio que dormita en la conciencia de los trabajadores y que un día se puede transformar en hoguera destructora si los comunistas atizan y los bomberos socialistas no andan prestos.

Para los franquistas y falangistas somos, unas veces, marxistas a la manera bolchevique, lo que no les impide, empezando por el Caudillo mismo y terminando por el más insignificante joseantoniano, considerar a Rusia y a los bolcheviques como una fuerza peligrosísima que sabe a donde va; otras veces, somos "un escalafón a extinguir" y "nómadas impenitentes"—como una banda de gitanos—. Ello, claro está, no les impide hacer el perrenque cada vez que el P.S.O.E. consigue movilizar la opinión pública contra las bribonadas de la Cruzada. Ello no le impide obstaculizar nuestras actividades en el extranjero y publicar panfletos contra los socialistas españoles. Para "un escalafón a extinguir" no es razonable gastar tanta prosa periodística, libresco y diplomática. Menos todavía es necesario pagar tanto indecente espía como pulula en el viciado aire de Toulouse, París y demás ciudades europeas donde hay fuertes contingentes de "nómadas impenitentes".

Para ciertos especímenes de las nuevas generaciones y para algún que otro descontento menos joven nos hemos quedado, como la mujer de Lot, convertidos en estatuas mirando hacia el pasado incendio. Pecamos de inmovilismo y tenemos la espalda vuelta al porvenir. Coincidiendo con los cruzados del franquismo, somos "un escalafón a extinguir" o los "nostálgicos del exilio", lo que se diferencia poco de "nómadas impenitentes". Si el régimen moviliza sus huestes diplomáticas para quitarnos el pie del acelerador (y no siempre se mueven sin resultado), para los descubridores del Mediterráneo tenemos anquilosados los músculos, vivimos como pachás y hacemos votos por que dure y sea

feliz el gran Caudillo de España. También estos juveniles y atrevidos argonautas debieran definirse ellos mismos antes que de-

Por José BARREIRO

finir al P.S.O.E., puesto que por su historia, por sus hombres y por su programa está ya definido.

No faltan las celestinas y los trujamanes, que merodean por los suburbios de la política, especímenes del marginalismo político, que nos definen en función de sus deseos de los que, hablando distinto lenguaje que nosotros, creen interpretar el nuestro. Nos traducen como les conviene o como mejor acomoda a sus eventuales amigos.

Hay de todo en la viña del Señor, y la viña es grande. Mas

todos olvidan que el P.S.O.E. se define a sí mismo en sus Congresos y que los únicos intérpretes válidos de ese definir son los organismos idóneos del Partido: son el Comité Director y la Comisión Ejecutiva. Olvidan que el P.S.O.E. está definido ideológicamente por su declaración de principios, políticamente por sus programas máximo y mínimo, tácticamente por las resoluciones de sus Congresos. Olvidan que el P.S.O.E. es miembro de la U.F.D. y que su acrisolada lealtad le impide desdecirse de lo que firma y contrata. Olvidan que sindicalmente dio su apoyo a la Alianza Sindical U.G.T.-C.N.T.-S.T.V. Olvidan, por último, que el P.S.O.E. tiene sobradamente clara su posición política frente al régimen franquista y que esa posición implica lucha permanente contra la dictadura hasta conseguir su derrocamiento para

(Pasa a la segunda pág.)

## Lo dice un conde-empresario

### El culpable es el régimen

EN la primera página de "ABC" con un artículo titulado "La emigración y los empresarios", un aristócrata, el conde de Montarco, poniendo por delante su condición de empresario industrial y agrario, toma sobre sí la tarea de defender y rehabilitar al empresariado español contra una campaña a la cual se refiere de esta manera:

« Los empresarios españoles están siendo objeto de una injusta campaña que no deben dejar pasar en silencio. Si callásemos podrían quedar manchados con esa ignominia, y quedaría abierta una peligrosa brecha para la irrupción de las más extremadas teorías socialistas, que ya tienen tomadas posiciones bastante fuertes. »

La "ignominia"—buena calificación— a que se refiere el conde-empresario es la impresionante emigración de los trabajadores españoles; la campaña es la que atribuye la culpa de esa nefasta emigración, de esa ignominia, a la incapacidad, a la rutina, a la avaricia, a la rapacidad de los empresarios españoles que no han sabido retener para España esa mano de obra cuya alta calidad se acredita en los países que la reciben.

Bien sabe el articulista que cientos de miles de trabajadores españoles, fuera de España, se aferran al destierro por "el recuerdo de la vida tan dura que aquí llevaban"; bien sabe él cuánto ha perdido nuestro país con la ausencia de esa capacidad creadora. Lo dice así:

« Las cualidades de los trabajadores españoles, los empresarios las conocemos y apreciamos desde hace ya mucho tiempo. Y sabemos también que se han marchado los mejores, sin que hayamos podido impedirlo, como hubiéramos querido. Era imposible poderles ofrecer las mismas condiciones que fuera les ofrecían, y esto no es por nuestra culpa. »

El conde de Montarco no se limita a negar así la culpabilidad de los empresarios, sino que, seguidamente, señala al culpable:

« Conviene recordar que empezó la emigración en el momento de la puesta en marcha del Plan de estabilización, cuando la mayor parte de las empresas privadas recibieron un impacto que las dejó tambaleando, y coincidiendo esto con una fuerte demanda de trabajadores en Europa. Uno de los principales objetivos del Plan era rebajar precios y bloquear salarios; y todo el mundo ha elogiado la perfección de ese Plan. ¿Podían los empresarios, en esas condiciones, haber elevado los salarios, para retener a sus trabajadores? »

He ahí, pues, al culpable: el alabado Plan de estabilización; es decir, el propio régimen que lo proclamó como obra maestra, como acción salvadora de la economía del país. Fue la política caudillesca la que privó a España —en donde tanto hay por hacer— de sus trabajadores especializados, que emplean y acreditan su capacidad creadora en extraños países. Y, a este respecto, el conde-empresario hace esta picada e interesantísima reflexión:

« Pues igual que los trabajadores españoles dan el máximo de su capacidad en un ambiente favorable, los empresarios también lo haríamos en un sistema económico propicio, como existe en Alemania occidental, o en Francia. »

Así, tan expresivamente, el articulista reniega del régimen caudillesco oponiéndole una sorprendente y nostálgica preferencia por el sistema democrático, ¡por el de las "podridas democracias"! El caso es interesantísimo por su significación, pero nada airoso para ese conde-empresario ni para el conjunto de los condes y de los empresarios que con el alma y la vida se entregaron a la sublevación militar. Ellos forman parte sustancial del régimen. Querer salirse de él tan cómodamente reconociendo ahora su nefasto carácter, no puede ser considerado sencillamente como un desengaño, sino como una deslealtad para con sus compañeros de crimen. Quede para éstos el pedirles cuentas por su infidelidad, y señalemos nosotros como un síntoma de alta significación el afán que esos elementos ponen ahora en negar su responsabilidad en la "ignominia" de la emigración y en querer justificar su incapacidad por la naturaleza misma del régimen.

A esto vienen a parar después de todo aquello. A esto y a reconocer, como ya hemos visto al principio, que, en España, las teorías socialistas "ya tienen tomadas posiciones bastaste fuertes".













